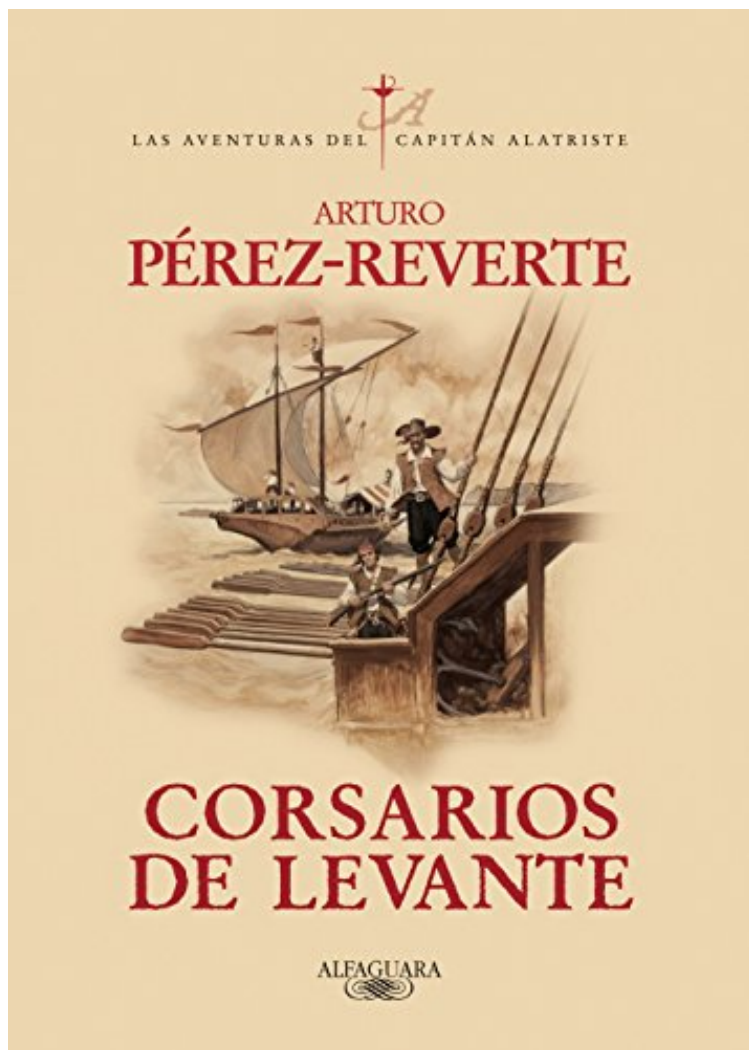


[Read free] File size: 55.Mb

# Corsarios de Levante (Las aventuras del capitn Alatrisme 6)



*Par Arturo Prez-Reverte*  
DOC / \*audiobook / ebooks / Download  
PDF / ePub

Dtails sur le produit Rang parmi les ventes : #177339 dans eBooksPubli le: 2011-11-02Sorti le: 2011-11-02Format: Ebook Kindle

[Read free] Corsarios de Levante (Las aventuras del capitn Alatrisme 6)

**Par Arturo Prez-Reverte : Corsarios de Levante (Las aventuras del capitn Alatrisme 6)** before purchasing it in order to gage whether or not it would be worth my time, and all praised Corsarios de Levante (Las aventuras del capitn Alatrisme 6):

Download

Read Online

**Description :** Description du produitThis long-awaited sixth installment of the best-selling series "Capitn Alatrisme", which follows the escapades of Captain Diego Alatrisme, is seen through the eyes of a fellow privateer who served with Alatrisme in the galleys of Naples. It is a story of skirmishes, privateers, boarded ships, killings and sackings. A time where Spain was revered, feared and hated in the easterly seas; where the devil had no color, no name and no flag, and where the only thing needed to summon hell on earth (or sea for that matter) was a Spaniard and his sword. A time where men went about their tasks without meddling in government, philosophical or theological affairs. A time where men were soldiers.

Prsentation de l'diteurEn esta sexta entrega de Las aventuras del capitn Alatrisme la accin transcurre de las costas de Berbera a las bocas de Constantinopla: desembarcos, saqueos, abordajes, corsarios, piratas y esclavos, cuando el Mediterraneo era un mar espao. Durante casi dos aos serv con el capitn Alatrisme en las

galeras de Npoles. Por eso hablar ahora de escaramuzas, corsarios, abordajes, matanzas y saqueos. As conoconcern vuestras mercedes el modo en que el nombre de mi patria era respetado, temido y odiado tambien en los mares de Levante. Contar que el diablo no tiene color, ni nacin, ni bandera; y cmo, para crear el infierno en el mar o en la tierra, no eran menester ms que un espaol y el filo de una espada. En eso, como en casi todo, mejor nos habra ido haciendo lo que otros, ms atentos a la prosperidad que a la reputacin, abrimos al mundo que habamos descubierto y ensanchado, en vez de enrocarlos en las sotanas de los confesores reales, los privilegios de sangre, la poca aficin al trabajo, la cruz y la espada, mientras se nos pudran la inteligencia, la patria y el alma. Pero nadie nos permiti elegir. Al menos, para pasmo de la Historia, supimos cobrrselo caro al mundo, acuchillndolo hasta que no quedamos uno en pie. Dirn vuestras mercedes que se es magro consuelo, y tienen razn. Pero nos limitamos a hacer nuestro oficio sin entender de gobiernos, filosofas ni teologas. Pardiez. ramos soldados. La crtica ha dicho...Ttulo menor? Digo esto convencido de la necesidad de zafar a la serie de Alatraste del sambenito de su carcter secundario, menor, y porque se hace preciso celebrar la dificultad inherente a la empresa de dotar a cada situacin de su propio sentido lxico, a favor de un significado que lleva la novela histrica a un lugar de exigencia olvidado hoy por casi todos, excepto quiz por Umberto Eco, que igualmente se ha comprometido en recrear con precisin cada poca convocada. Jos Mara Pozuelo Yvancos, ABC Revue de presse Alatraste cambia las intrigas palaciegas por los corsarios, abordajes y piratas en las galeras de Npoles. Prsentation de l'diteur En esta sexta entrega de Las aventuras del capitn Alatraste la accin transcurre de las costas de Berbera a las bocas de Constantinopla: desembarcos, saqueos, abordajes, corsarios, piratas y esclavos, cuando el Mediterraneo era un mar espaol.

Durante casi dos aos serv con el capitn Alatraste en las galeras de Npoles. Por eso hablar ahora de escaramuzas, corsarios, abordajes, matanzas y saqueos. As conoconcern vuestras mercedes el modo en que el nombre de mi patria era respetado, temido y odiado tambien en los mares de Levante. Contar que el diablo no tiene color, ni nacin, ni bandera; y cmo, para crear el infierno en el mar o en la tierra, no eran menester ms que un espaol y el filo de una espada. En eso, como en casi todo, mejor nos habra ido haciendo lo que otros, ms atentos a la prosperidad que a la reputacin, abrimos al mundo que habamos descubierto y ensanchado, en vez de enrocarlos en las sotanas de los confesores reales, los privilegios de sangre, la poca aficin al trabajo, la cruz y la espada, mientras se nos pudran la inteligencia, la patria y el alma. Pero nadie nos permiti elegir. Al menos, para pasmo de la Historia, supimos cobrrselo caro al mundo, acuchillndolo hasta que no quedamos uno en pie. Dirn vuestras mercedes que se es magro consuelo, y tienen razn. Pero nos limitamos a hacer nuestro oficio sin entender de gobiernos, filosofas ni teologas. Pardiez. ramos soldados. La crtica ha dicho...Ttulo menor? Digo esto convencido de la necesidad de zafar a la serie de Alatraste del sambenito de su carcter secundario, menor, y porque se hace preciso celebrar la dificultad inherente a la empresa de dotar a cada situacin de su propio sentido lxico, a favor de un significado que lleva la novela histrica a un lugar de exigencia olvidado hoy por casi todos, excepto quiz por Umberto Eco, que igualmente se ha comprometido en recrear con precisin cada poca convocada. Jos Mara Pozuelo Yvancos, ABC